

La filosofía neoplatónica: Plotino.

El neoplatonismo es la última gran filosofía original de la antigüedad. Las *Enéadas* de Plotino constituyen un intento de elaborar una filosofía racionalista y místico-religiosa al mismo tiempo. La preocupación de Plotino y del neoplatonismo posterior es la misma que la de las corrientes filosóficas religiosas del momento: la **salvación**; no obstante, el pensamiento de Plotino no es ni una religión ni solo un sistema ecléctico, sino una filosofía original. Conocedor de la filosofía griega y fascinado por el platonismo, Plotino es un innovador y, aunque se opuso a las ideas cristianas, ejerció una gran influencia en los padres de la Iglesia en lo que respecta a la elaboración de la teología cristiana.

Plotino, afirma la absoluta **trascendencia de Dios**, que es absoluta **unidad** y **simplicidad**, y dice que el nombre menos inadecuado que se le puede dar es **Uno**. Lo único que podemos decir de él con toda propiedad es lo que no es: no es múltiple, en él no hay pluralidad ni variación, no es definible ni cognoscible; es absolutamente diferente del mundo, que es variable y múltiple; el Uno no es personal, pero todo proviene, depende y se deduce de él: procede del Uno necesariamente (Plotino utiliza el término **emanación** para referirse a esa procedencia). La emanación y creación cristianas son “procedencias”; sin embargo, la creación es un acto voluntario y libre, mientras que la emanación es producto de la irradiación del Uno, que en su sobreabundancia se desborda en lo que es plural y diverso, sin menoscabar en lo más mínimo en la plenitud del ser. Plotino se sirve de imágenes metafóricas como la del Sol, cuya luz se expande necesariamente sin que el astro sufra ninguna merma, o la del espejo, donde el objeto se refleja sin que por eso se vea modificado en nada en su ser.

Todo proviene de emanaciones sucesivas del Uno; de él, que se piensa a sí mismo, surge primero el **Noûs** o **intelecto**, en el que ya se hace patente la pluralidad porque exige la dualidad objeto y sujeto de pensamiento. El **Noûs** piensa las Ideas (de Platón). Del **Noûs** emana el **alma del mundo**, que es indivisible e incorpórea y que, junto con el Uno y el **Noûs**, constituye la tríada inteligible. El alma del mundo tiene una doble orientación: hacia arriba, conoce las ideas; hacia abajo, engendra las **almas individuales**. Con estas ya se entra en el mundo corporal y material, el de los seres mixtos como los hombres, que participan de lo sensible y de lo inteligible, de la materia y de las Ideas. Así podemos ir descendiendo en la escala de los seres hasta llegar a la pura materialidad. Y sin embargo, el mundo material es bueno, ordenado y bello, porque está regido por el alma del mundo, refleja la luz de la Ideas, no es la mera oscuridad o negatividad. A pesar del carácter positivo del mundo, el alma individual que se siente insatisfecha y añora su origen puede ponerse en camino para volver hacia Dios. Este camino se inicia con la práctica de las **virtudes** platónicas: templanza, fortaleza, sabiduría y justicia. De este modo el ser humano consigue la

liberación de los sentidos y, superando lo sensible, se orienta hacia lo inteligible a través de la **música**, el **amor** y la **filosofía**, con lo que el alma acaba por identificarse con el *Noûs*. Esta ascesis y purificación del alma prepara el camino para el último paso: el éxtasis, en que el alma se une y se funde con el Uno en una **vivencia mística**.